

Comunicación y golpes de Estado: la autocracia al poder

Juan Carlos Bergonzi*
jcbergonzi@ciudad.com.ar

Las rupturas al orden institucional, por conducto del golpe de Estado en la Argentina fueron prologadas por visibles intervenciones de los medios de comunicación social. La secuencia de las interrupciones constitucionales se inicia, en el siglo XX, con la destitución de Hipólito Yrigoyen. La modalidad golpista se constituyó en un fatal remedio para resolver crisis y *emergencias* en la Nación.

Uno de los golpes de Estado, que revela una marcada intervención comunicativa, fue el que concluyó con el derrocamiento del presidente radical Arturo U. Illia en 1966. El análisis político-comunicativo de esa destitución revela aspectos que fueron, en la década de 1960, novedosos en materia de operaciones mediáticas destinadas a alterar el estado de derecho, e instalar dictaduras.

Se inició entonces una nueva era dentro del periodismo argentino.

En un marco político denominado "golpe de Estado permanente", y con un contexto internacional propicio, la caída de un presidente tuvo su resonancia mayor en la utilización de medios impresos con fuerte llegada a sectores medios de la sociedad nacional.

autocracia - medios - golpismo

***Juan Carlos Bergonzi** es investigador y profesor titular en comunicación social de la UNComahue. Es licenciado en Comunicación Social por la Universidad Nacional de La Plata. Tiene dos Maestrías: en Periodismo y Comunicación y otra en Comunicación Institucional y Empresarial, ambas por la Universidad Autónoma de Barcelona. Dirige el proyecto de investigación D061.

Communication and military coups: the autocracy of power

autocracy - media - coups

The disruption of institutional order after the military coup in Argentina continued by means of the intervention of the mass media. The sequence of institutional interruptions started in the 20th century with Hipólito Yrigoyen's deposition. This methodology of obtaining power became a fatal remedy to solve crisis and problems in the nation.

The coup that reveals a significant communicative intervention was the one that ended up in the deposition of the radical president Arturo Illia in 1966. The political-communicational analysis of this deposition reveals aspects that were, in the sixties, novel as to media operations oriented to altering the government of laws and imposing dictatorships. This marked the beginning of a new era in Argentinean journalism.

Within the political framework of "permanent coup" and with an adequate international context, the fall of a president had its impact in the press which middle class society had access to.

Golpismo. Comunicación. Historia.

El derrocamiento del presidente Illia, el 28 de junio de 1966, significó, desde la perspectiva de la comunicación social, un momento de cambio en la historia del periodismo argentino. Los golpes de Estado desde aquel que concluyó con el gobierno constitucional de Hipólito Yrigoyen, el 6 de septiembre de 1930, fueron prologados por despliegues informativos de gran magnitud.¹

Conviene aquí formular una advertencia: los golpes de Estado registran su génesis a fin de la tercera década del siglo XIX con el derrocamiento del gobernador de la provincia de Buenos Aires, Manuel Dorrego, fusilado posteriormente por el general Lavalle. Esto ocurrió en diciembre de 1828 y la decisión de atentar contra el gobierno popular de Dorrego estuvo influenciada por conspicuos miembros de la oligarquía bonaerense.

Para los mensajes persuasivos al rebelde Lavalle se utilizaron cartas, no públicas, redactadas por hombres de leyes que aconsejaron fusilar al mandatario destituido. No hubo ni juicio ni posibilidad de defensa para el vencido. Los corresponsales sugirieron la muerte del derrotado con frases tales como "prescinda del corazón en este caso", "nada queda en la República para un hombre de corazón"; "un hombre de genio", debe tener "la firmeza necesaria para prescindir de los sentimientos y considerar, obrando en política, todos los actos, de cualesquiera naturaleza que sean, como medios o desvían de un fin". (El fin justifica los medios).

El golpe de diciembre de 1829 se había consumado. A los autores de esas misivas que penetraron en la febril mente de Lavalle, la historia nacional los nombra con respeto. En ese entonces la Argentina comenzaba a formarse.² La definición de este golpe, su triunfo definitivo, se logró con la muerte por la pena capital de un gobernante. Los preludios comunicativos fueron epístolas firmadas con un solo y permeable destinatario apto para soluciones alejadas de las prescripciones establecidas en las normas.

Este episodio resuena como un anticipo de pro-

¹ Véase a Bergonzi, Juan Carlos (2000) *Golpe de Estado y Comunicación Social. La mirada del diario La Nación frente a la ruptura institucional de 1976*. Tesis de Maestría en Facultad de Ciencias de la Comunicación. Universidad Autónoma de Barcelona. España.

² Feinmann, José Pablo (1999) *La sangre derramada. Ensayo sobre la violencia política*. Buenos Aires. Espasa Calpe/Ariel. Pp. 166-69. Terragno, Rodolfo (1985) *Memorias del presente*. Buenos Aires. Editorial Legasa. pp.287-289

³ Rouquié Alain (1982) *Poder Militar y sociedad política en la Argentina*. T. II . 1943-1973. Buenos Aires. Emecé. Pp. 244

⁴ El golpe de Estado en Brasil, en 1964, que destituyó al presidente Jaio Goulart y en 1966, al presidente Arturo Illia en Argentina, fueron inspirados en la teoría del "golpe de estado permanente" y en la sustitución de la democracia formal por la autocracia. Recuérdese que en esa década la Alianza para el Progreso, surgida bajo la presidencia de John F. Kennedy no facilitó el desarrollo de las autonomías en América del Sur.

⁵ Popper, Karl (1998) *La lección de este siglo. Con dos charlas sobre la libertad y el estado democrático*. Buenos Aires. Temas Grupo Editorial, pp. 109.

gramación de los golpes de Estado en Argentina, según el historiador y sociólogo francés Alain Rouquié.³ A lo largo de los últimos setenta años de vida nacional, los quiebres al orden institucional han contado con la opinión complaciente de gran parte de la sociedad civil.⁴

La posibilidad de deponer al gobierno sin derramar sangre, mediante la Asamblea Legislativa, la Corte Suprema de Justicia, o un llamado anticipado a elecciones nacionales no se ha considerado con la suficiente madurez cívica. La deposición del poder político: "el punto clave" dentro del carácter de la democracia, como señala Karl Popper⁵ al reflexionar sobre las enseñanzas que dejó al mundo el siglo XX.

Comentamos este hecho del siglo XIX para configurar una idea de los ciclos de la historia y sus repeticiones, cursos y recursos, *corsi e ricorsi* de los que habló Giambattista Vico.

Pasada la euforia de la destitución, los golpistas muestran sus intenciones íntimas, no confesadas, que los llevaron a tomar decisiones que produjeron heridas profundas y secuelas en el sistema democrático y, naturalmente, en el cuerpo social.

Grandes sectores de la sociedad admitieron el discurso rupturista y, atribulados por el desencanto de las frágiles democracias, abierta o implícitamente, otorgaron avales a los cambios autoritarios creyendo en lo irremediable de las circunstancias.

La mirada sobre la expulsión del Presidente Illia, hace cuarenta años, revela, tal vez, uno de los casos arquetípicos de combinación de factores, todos ellos atravesados por el sostenido protagonismo militar de esa época.

La enfermiza vinculación de sectores económicos, sindicales, partidarios, decididos a no facilitar la construcción democrática en la década de 1960, creó un estado de ansiedad y de revancha, ambiente adecuado para aplicar una salida no convencional.

Analizar la interrupción a la presidencia Illia, transcurridas cuatro décadas, exige un esfuerzo para dimensionar, en el contexto de los sesenta, el porqué de la cons-

piración y la participación planificada de ciertas organizaciones de comunicación social.

De acuerdo con Alain Rouquié, un grupo de oficiales del ejército encargó, en medio de un marco político que denominó "golpe de Estado permanente", la fundación de una revista. Tratarían, a través de un medio moderno y atractivo, de crear una imagen de elegidos con nuevas ideas sobre qué hacer en la Argentina, a menos de diez años del cruento derrocamiento de Juan Domingo Perón.

Los oficiales pertenecientes al sector "azul" habían disputado con los "colorados" la supremacía política dentro del "partido militar" en sucesivos enfrentamientos. Unos se inclinaban por una aparente constitucionalidad. Los segundos, por una irreductible negación al levantamiento de la proscripción del justicialismo.⁶

La actuación equívoca de la dirigencia política, los pactos electorales como el de Perón con Arturo Frondizi, la influencia y participación del radicalismo en uno y otro sector militar fueron variables, entre otras, que permitirían impulsar un proyecto "refundacional" para la República. El peronismo proscripto desde 1955 y el vínculo de la clase obrera con el líder fundacional en el exilio, no representaron barreras culturales o políticas a considerar por los estrategas del nuevo modelo de república.

Los civiles, en este programa de sepultar el modelo de consensos, de libre elección de autoridades de gobierno, fueron visibles en la integración de los sucesivos gabinetes del oscuro general que ocupó el cargo de presidente de la Nación, por la autoproclamada "revolución argentina". Una dictadura por tiempo indeterminado, como señala Tulio Halperín Donghi en *La larga agonía de la Argentina peronista*.⁷

Construcción de una imagen

La debilidad institucional de la administración Illia fue evidente. Surgido de un comicio con proscripción de

⁶ Se denomina Justicialismo a la doctrina sustentada por el Partido Peronista o el Movimiento Nacional Justicialista como se denominó luego de su caída en 1955. El Peronismo o Justicialismo suelen utilizarse como sinónimos. El Peronismo asumió el gobierno constitucional en la Argentina en 1946 y su gestión llegó hasta 1955. Modificó radicalmente el panorama político del país dando voz y voto a los sectores populares que no habían tenido representación de sus intereses. No obstante haber desarrollado una política económica con fuerte influencia del Estado no logró transformar la estructura económica de la Nación. Véase Garvie, Alejandro (2002) *La Economía Peronista. 1946-1955: los límites de la voluntad*. Buenos Aires. Longseller.

⁷ Halperín Donghi, Tulio (1994) *La larga agonía de la Argentina peronista*. Buenos Aires. Espasa Calpe. Ariel. P.94

⁸ La incorporación de la Argentina al FMI y al BIRF se produjo en 1956 por la dictadura militar que derrocó a Perón en septiembre de 1955. La mayor influencia la ejerció la prensa tradicional y un grupo de asesores argentinos y extranjeros vinculados a la banca internacional. Una de las condiciones del FMI para permitir el ingreso argentino fue cambiar la paridad peso-dólar. La devaluación produjo un fuerte ingreso de capital financiero dirigido al sector agrícola-ganadero. Véase Sindicato de Luz y Fuerza de Capital Federal (1970) *Cien años contra el país*. Buenos Aires. Editorial "2 de Octubre" p. 151

⁹ El 24 de abril de 1965 se produce en República Dominicana un "formidable levantamiento cívico militar contra el *presidente* Donald Reid Cabral, un títere yanqui, colocado luego del derrocamiento de Bosch en 1963. La intervención de EE.UU. se efectúa con más de 40 mil marines, desatando una fuerte crítica mundial. Ante esa situación se forma una Fuerza Interamericana de Paz con países tales como Brasil, Costa Rica y Colombia. El presidente Illia rechazó pertenecer a esa coalición y no permitió el envío de tropas a República Dominicana. Véase Selser, Gregorio (1974) *Los Marines. Intervenciones norteamericanas en América Latina*. Cuadernos de Crisis n° 9. Buenos Aires. Editorial del Noroeste SAICL., pp 75-76

¹⁰ Robert Potash, investigador sobre Fuerzas Armadas y poder en la Argentina sostiene que, desde mediados de 1965, ciertos periódicos se habían comprometido en una campaña deliberada para desacreditar a la administración radical (...) a transmitir la idea de que un golpe era inevitable (...) y los que no participaron desempeñaron un papel pasivo observando con indiferencia el proceso sin hacer nada para evitarlo" Citado en Ulanovsky, Carlos (1997) *Parén las rotativas. Historia de los grandes diarios, revistas y periodistas argentinos*. Buenos Aires. Espasa. P.168

la fuerza política mayoritaria sólo alcanzó el 25 por ciento de los sufragios. El radicalismo (*del pueblo* como se lo designaba para diferenciarlo de los *intransigentes*) contaba, cuando llegó a la conducción de la República, con 13 gobernaciones sobre las 22 de entonces. En el Congreso, la situación no era más favorable: sobre 189 bancas respondían al partido de Alem sólo 72.

La fragilidad de su representación no le impidió avanzar en algunos temas prometidos en la campaña electoral. El modesto médico de Cruz del Eje la emprendió contra los contratos petroleros firmados con empresas extranjeras en la presidencia de Arturo Frondizi. Limitó los ingresos a las industrias farmacéuticas, en su mayoría extranjeras, lo cual significó para la oposición un "decreto monstruoso". Canceló el estado de sitio. Trató, y de alguna manera lo logró, alejarse de la política económica ortodoxa del FMI y acrecentar el consumo interno.⁸ La balanza comercial, con saldo negativo desde 1959, pasó a presentar superávit desde 1963 hasta 1966 inclusive.

En medio de aciertos económicos y otros relacionados con las libertades individuales no dejó de crecer un politizado encono sindical. Las fuerzas peronistas se vieron conmovidas por el frustrado regreso de Juan D. Perón en 1964. Luego vendrá el malestar de los cuarteles ante la negativa a enviar tropas a Santo Domingo como parte de una fuerza de intervención de EE.UU a la República Dominicana.⁹

La crisis entre los grupos militares y la declinante confianza en la capacidad de conducción del Presidente construida por los medios, desarrolló sentimientos colectivos de rechazo a la figura de Illia.

Se desató, dentro de una manifiesta libertad de prensa, una programada campaña de desprestigio con mensajes que fomentaron la humillación, el ridículo y el consecuente deterioro del hombre arribado a la Casa Rosada sustentado con el 25 por ciento del padrón electoral. Un hecho irreversible que atentó contra su mandato presidencial hasta alcanzar cuestionamientos a su legalidad institucional. ¹⁰

Magazines y figuras encumbradas

Dentro de la turbulencia de la época, atravesada por el fantasma de la subversión comunista, la revolución cubana, la crisis provocada por el gobierno de la isla caribeña, la Argentina -de la mano de Illia- llegó a enero de 1966 con un gobierno agotado y consciente de que sus días estaban contados.

Según Daniel Mazzei, en *Primera Plana. Modernización y golpeismo en los sesenta*, el enfrentamiento entre los sectores internos del Ejército "azules" y "colorados", ocurrido en 1962, produjo un hecho cultural y comunicativo relevante: el nacimiento de *Primera Plana*, una revista semanal que se juzgará como la más importante de la década de 1960.

El semanario será vocero del grupo militar que le dio origen. Su primer director fue Jacobo Timerman hasta su renuncia en 1964.¹¹ Con una presentación visual creativa y con un discurso distintivo sobre aspectos estructurales del país, significó un hito en el camino de la modernización del periodismo argentino.

Primera Plana se convirtió, dentro de su tipo, en la revista más leída por la clase media y fue modificando su posición editorial hasta convertirse en vocera del golpe de Estado de la autocracia transformadora. En el rechazo a la democracia, incluso restringida, militares y civiles acudieron a un recurso que se llamó "la creación de un clima psicológico propicio" a la ruptura del orden institucional.

A través de columnistas reconocidos como Mariano Grondona se opinaba sobre la lentitud del gobierno y la mirada simplista de los radicales frente a la compleja situación nacional e internacional. La revista fue instalando en la sociedad la imagen de un conductor militar con posibilidades de llevar a la Nación a su destino de grandeza.

Las fantasías de los golpistas se alimentaban de las corrientes de comunicación favorables a un cambio de modelo de convivencia para la sociedad argentina.

Mientras que Mariano Grondona se imaginaba la creación de una nueva república con un Onganía a seme-

¹¹ Jacobo Timerman fundó en el contexto del gobierno *de facto* que derrocó a Illia, *La Opinión* (1971). Ha sido considerada la mayor obra de su carrera profesional. Inspirado en *Le Monde* de Francia, el medio marca una etapa en la construcción comunicativa de actualidad. Se utilizará el género de opinión de manera superlativa. Además, la información con análisis. El profesor y periodista de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Plata Jorge Luis Bernetti, analiza este caso en una ponencia presentada en el IV Congreso ALAIC, Recife, septiembre 1998. Para comprender la resignificación del discurso periodístico de *La Opinión*, véase los estudios clásicos sobre géneros periodísticos de Gargurevich, Juan; Casasús; Josep M^o/ Núñez Ladevéze, Luis; Santamaría Suárez, Luisa entre otros.

janza del general Charles De Gaulle, el columnista Mariano Montemayor, de *Confirmado*, otro semanario para colaborar con el vigente clima psicológico, proponía que Juan Carlos Onganía debía seguir la figura del caudillo de España por la gracia de Dios, general Francisco Franco.

Las dictaduras europeas de Salazar en Portugal y de Franco en la madre patria se juzgaron como modelos de imitación. Para Grondona, profesor de la Universidad de Buenos Aires y redactor del famoso comunicado castrense n° 150, el jefe de la resistencia francesa y luego presidente de Francia constituía la personalidad más asequible para que Onganía, un parco general del arma de caballería, tuviera su inspiración suprema.

La acción doctrinaria de *Primera Plana* y de *Confirmado* fue variada y contundente. Se acusó de todos los males actuales a la falta de visión sobre el papel de la Argentina en el mundo. Se construyó un lenguaje con eje en temas y asuntos de fuerte impacto en la comunidad de lectores. "Una Argentina gris, la falta de grandeza nacional, la incapacidad para afrontar el fenómeno comunista, un país sin misión, la esclavitud del subdesarrollo, vacío de poder." Estas valoraciones se contraponían con las imágenes severas del general Onganía: el futuro presidente encarnaba orden, jerarquía, legalidad.

Cuando en noviembre de 1965 se produjo el relevo del comandante en jefe del Ejército Juan Carlos Onganía, tanto *Primera Plana* como *Confirmado* dejaron de pregonar el cambio dentro de falsos límites legales y escribieron sin subterfugios sobre la necesidad de contar con un hombre de reserva: alguien con autoridad, representatividad y disponibilidad. La estrategia discursiva de la conspiración pasó a ser frontal: no sería necesario mantener el sistema para producir los cambios que se interpretaban en nombre de la sociedad.

¿El discurso golpista pretendió tener enclave en la clásica y mecanicista teoría comunicativa estímulo-respuesta? Es sabido que el comportamiento de los usuarios de la comunicación se caracteriza por la apropiación reflexiva de contenidos, incluso cuando el campo social es

fértil para proponer soluciones mesiánicas. En este caso, la acción directa y unidireccional de mensajes no se puede presentar como causa predominante del mayoritario silencio complaciente.¹²

La revista creada y destinada a crear un clima adverso al gobierno de Illia como representación del agotamiento de un modelo, había copiado su formato en *Time* y *Newsweek* y contaba con el sustento de grandes avisadores publicitarios nacionales y extranjeros. Con estilo novedoso, su propuesta periodística funcionó por su distanciamiento de la ortodoxia a la que el periodismo nacional tenía acostumbrados a los lectores. El estilo periodístico de este medio (igual que *Confirmado* y otras) tuvo en nuestro país sustento en el *boom* de las comunicaciones de los años sesenta y el encantamiento de la sociedad con esta ola. Se suma a este esplendor uno de sus fenómenos más destacados que le darán sentido a las publicaciones creadas con objetivos precisos: el papel de los operadores semánticos que son “algo así como condensadores de significados; categorías de uso muy institucionalizado en los medios masivos y de una enorme complejidad, porque están asociados a campos muy complejos de la sociedad humana.”¹³

Los operadores semánticos utilizados en la campaña de desestabilización del gobierno de Illia fueron clave para orientar asociaciones simbólicas, establecer un discurso de relación decadencia/figura presidencial/urgencia de cambio. Algunas construcciones utilizadas pueden funcionar como ejemplo: desprestigio por su procedencia pueblerina/ provinciana, disminuida jerarquía dentro del partido radical y estilo de conducta personal. Alusión al sustento de votos obtenidos sin aclarar la proscripción de la fuerza mayoritaria en la confrontación electoral, traducido en ilegitimidad del poder: la edad del presidente, su aspecto físico; su bondad sin espíritu crítico, lentitud en las decisiones de Estado. La relación de actos de gobierno y conductas presidenciales con un personaje de la literatura nacional signado por pifias y mala suerte.

La complejidad no está sólo conectada con cierta frivolidad en la comunicación desestabilizante. Se inserta

¹² Recuérdese la interpretación de los años de 1960, en las carreras de periodismo y comunicación, sobre la influencia del discurso de los medios en los lectores. La llegada de los estudios del equipo de Eliseo Verón del Instituto Di Tella de Buenos Aires, a final de la década, abrirá otros canales de acceso a lo que por entonces, en términos de Klapper se llamaban los efectos de la comunicación.

¹³ Verón, Eliseo (1969) *Lenguaje y Comunicación Social*. Pp.180-182

en el pensamiento profundo de los ciudadanos: el modelo presidencialista dirigido por un hombre con defectos estructurales ensombrece el sistema y justifica su sustitución. Asoma la demanda de un líder, de carácter, visionario, que aunque carezca de legitimidad cívica, las circunstancias son tan graves que demoler la democracia restringida sería un hecho menor.

Con simétrica intensidad se acude a la semantización en las ilustraciones: el presidente durmiendo, con una paloma en la cabeza o alimentándolas en la Plaza de Mayo. Se lo identifica con una tortuga y se agregan adjetivaciones textuales como "dulce", "beatífica", "bucólica. Estas series visuales reversibles condensaban contenidos de apropiación por parte de los ciudadanos que afirmaban el deterioro del Presidente y de las instituciones.

Los prolegómenos del golpe también hicieron crecer el interés por diarios y revistas. En julio de 1965, *Primera Plana* había vendido una media de ejemplares de 38.000. En las semanas previas del asalto al poder y, luego de consumado, superó los 50.000.

Otra de las causales del éxito conspirativo de la publicación puede sustentarse en los cambios provocados por el gobierno anterior presidido por Arturo Frondizi. De alguna manera en la turbulenta gestión frondizista "se produjo una modernización técnica y cultural lo que modifica la estructura social del país" sostiene Liliana de Riz en *La Política en suspenso 1966-1976*. "Una nueva clase gerencial, anunciada con júbilo por *Primera Plana*, como indicador de la modernización en curso, se aseguró un lugar en la economía." La autora relaciona estos cambios con la educación supra estatal de larga tradición en argentina. "Institutos de reciente creación difundían los métodos de las escuelas norteamericanas de administración de empresas y captaban a un sector cada vez más ávido de asegurarse ingresos, cada vez más considerables que recortaban de las clases propietarias".¹⁴

El tiempo no se había detenido en 1966: la historia es un tejido continuo.

Se produjo el golpe y el proyecto refundacional autocrático entró en la Casa Rosada. Tenía objetivos y no

¹⁴ De Riz, Liliana (2000) *La política en suspenso 1966/1976*. Buenos Aires. Paidós pp.14-15

plazos. Illia se retiró, derrocado, en la madrugada del 28 de junio de 1966. La democracia minoritaria cedió ante el avance del autoritarismo.

Primera Plana fue clausurada el 5 de agosto de 1969 por la dictadura militar. Onganía fue destituido por una revolución palaciega en junio de 1970 como consecuencia de revueltas populares. En 1973 concluyó el gobierno *de facto* que desalojó al Presidente Illia.

El peronismo regresó al poder. El péndulo de la historia volvió a recostarse en la constitución. El interregno *de jure* fue efímero y cruento. Las armas retornaron al poder en 1976 con el golpe esperado. El terrorismo de Estado se estableció como forma de gobierno.¹⁵

Referencias bibliográficas

Bergonzil, Juan Carlos (2000) *Golpe de Estado y Comunicación Social. La mirada del diario La Nación frente a la ruptura institucional de 1976*. Tesis de Maestría en Facultad de Ciencias de la Comunicación. Universidad Autónoma de Barcelona. España

Bernetti, Jorge Luis (1998). "El Periodismo Argentino de Interpretación en los '60 y 70. El rol de 'Primera Plana' y 'La Opinión'". Ponencia presentada en el *IV Congreso ALAIC*, Recife, septiembre 1998

Casasús Guri, José M^a. (1972) *Ideología y análisis de los medios de comunicación*. Barcelona. Dopesa.

Casasús Guri, José M^a. y Núñez Ladeveze, Luis (1991) *Estilo y géneros periodísticos*. Barcelona. Ariel Comunicación.

De Riz, Liliana (2000) *La política en suspenso 1966/1976*. Buenos Aires. Paidós

Feinmann, José Pablo (1999) *La sangre derramada. Ensayo sobre la violencia política*. Buenos Aires. Espasa calpe/ariel.

Gargurevich, Juan (1982) *Géneros Periodísticos*. Quito. Ecuador. Editorial Belén.

Garvie, Alejandro (2002) *La Economía Peronista. 1946-1955: los límites de la voluntad*. Buenos

¹⁵ Según el periodista británico E. H. Cookridge, en el derrocamiento del presidente Arturo U. Illia intervino la Central de Inteligencia Americana (CIA). El embajador Edwin Martin, sabiendo que iba a ocurrir, se ausentó de Buenos Aires un mes antes, y regresó ya instalado en el poder el general Juan Carlos Onganía. Selser, G. Op. cit p 76.

Aires. Longseller.

Halperin Donghi, Tulio (1994) *La larga agonía de la Argentina peronista*. Buenos Aires. Espasa Calpe.

Mazzei, Daniel "Primera Plana. Modernización y golpismo en los sesenta" en (1995) *Historia de Revistas Argentinas*. Buenos Aires. Asociación Argentina de Editores de Revistas, pp.13-35

Popper, Karl (1998) *La lección de este siglo. Con dos charlas sobre la libertad y el estado democrático*. Buenos Aires. Temas Grupo Editorial.

Rouquie, Alain (1982) *Poder Militar y sociedad política en la Argentina*. T. II. 1943-1973. Buenos Aires. Emecé.

Santa María Suárez, Luisa (1997) *Géneros periodísticos para la persuasión*. Madrid. Fragua Editorial.

Selser, Gregorio (1974) *Los Marines. Intervenciones norteamericanas en América Latina*. Cuadernos de Crisis nº 9. Buenos Aires. Editorial del Noroeste SAICI.

SINDICATO DE LUZ Y FUERZA DE LA CAPITAL FEDERAL (1970) *Cien años contra el país*. Buenos Aires. Editorial "2 de Octubre"

Terragno, Rodolfo (1985) *Memorias del presente*. Buenos Aires. Editorial Legasa, pp.287-289

Ulanovsky, Carlos (1997) *Parén las rotativas. Historia de los grandes diarios, revistas y periodistas argentinos*. Buenos Aires. Espasa Calpe Argentina S.A.